

Anuncios corrientes

En primera plana una peseta lineal; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuarta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40, un año 4'80; en toda España 5; extranjero, 6.

ADMINISTRACIÓN, VILLALEGRE, 4.

Apuntes para una biografía

I

Torcuato Tárrego como particular

«En la Parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Guadix en doce de Mayo de mil ochocientos veinte y dos. Yo don Francisco de Casas, Cura de dicho Sagrario, Bauticé solemnemente á un niño que nació el diez de dicho mes como á las dos y media de la noche, y le puse por nombre, Torcuato, Antonio, Luis, José, Domingo, hijo legítimo de don Francisco Tárrego, Juez de primera Instancia natural de San Roque, Obispado de Cádiz, y de doña María Josefa Mateos de esta, desposados y velados en esta Parroquia. Fué su Padrino don Pedro Antonio Tárrego hermano del bautizado, á quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones que había contraído, siendo testigos don Manuel de Gámez y don Agustín Riquelme.

Y para que conste lo firmo, don Francisco de Casas (hay una rúbrica)»

Vino, pues, al mundo ese niño en esta ciudad: niño que había de ser hombre de provecho y que su nombre habría también de tener mundial resonancia, fama merecida.

Poco después de su nacimiento, marchó con sus padres á la ciudad de Baeza, donde á don Francisco llamaban sus deberes, puesto que allí desempeñó el cargo de Corregidor, trocado luego en gracia á la subsiguiente legislación en el de Juez de 1.ª Instancia. No fueron muchos los años que allí estuvo: murió el Juez, la familia sentó sus reales en Guadix viviendo en la casa donde don Torcuato hubo nacido, en la Plazuela del Correo viejo, que hace esquina con la calleja que va por encima del Almorojo. Allí ha tiempo debió ponerse lápida que señalara el lugar del suceso, pero... nadie ha parado mientes en eso, si se pensó y se pidió reiteradamente no ha llegado el momento de realizarlo ¿para qué?

Tárrego contrajo gran amistad con don José M.ª Casas Miranda, otro guadixense ilustre que fué luego dignísimo magistrado, con don Antonio Hidalgo natural de Cogollos, carlista mas tarde, recalcitrante, por cuyo delito estuvo preso en la granadina Alhambra unos cuantos meses y fué beneficiado de la Colegiata de San Justo y Pastor, y con Gumersindo García-Varela, abogado después, padre amantísimo del narrante, recién llegado del Castillo de La Calahorra donde su padre fué administrador de los bienes y rentas de la entonces importante casa de los señores Duques del Infantado, dueños de casi la totalidad de los siete pueblos del Zenet, en el que se recaudaban diez mil fanegas de trigo.

Esos amigos niños se ocupaban predilectamente en jugar á la guerra, tenían ejércitos de soldados de cartón, fuques de corcho, cañones pequeñines de metal, fortalezas de madera, y en la casa del padre, en sus amplias y viejas torres se daban las batallas terrestres, siendo las navales en la pila recipiente del pozo.

No era sólo batallas de hecho, figuradas en-

tre naciones batallonas; también entre sus representantes civiles y militares mediaban notas diplomáticas, tratados de paz, declaraciones de guerra, alguno de cuyos documentos llegaron á mi poder hallados entre los papeles de mi padre, y hoy perdidos acaso de furto guardados.

Después, cuando Tárrego y sus amigos fueron mayores, cuando á aquellas guerras sucedieron otras aficiones, se ocupaban preferentemente en arreglar la ciudad, en tirar cuentas, proponer planes de lo que debía ser la abandonada población.

Bajo los poyos cercanos á la Cruz del Paseo de la Catedral se sentaban, soñaban, como después hemos continuado soñando mucho.

Á Tárrego, Casas Miranda y García-Varela, se les llamaba los triunviros por la gran unión que entre ellos existía. De tal amistad brotó luego la idea de la literatura, amor que to los demostraron, uniéndose á ellos don José Requena Espinar escritor luego correcto, fácil y erudito, don Pedro Antonio de Alarcón gloria literaria de la Patria, don José M.ª Ramírez de Aguilera, insigne magistrado que llegó á ser y don Enrique Argüeta á última hora, que lo mismo manejaba la pluma como escritor que como notario y escribano; el mejor cómic aficionado aquí, de su tiempo.

Como de casi todo hombre, amor se apoderó de Tárrego y á los veint y seis años contrajo matrimonio en la parroquia del Sagrario de esta ciudad, con D.ª María de los Dolores Torres Martínez Carrasco hija del capitán retirado y secretario del Ayuntamiento don Joaquín de Torres y Rumbó y doña Ana María Martínez Carrasco y Feijó, siendo ministro el párroco de manifestada parroquia, y testigos don José Pérez de Andrade, don Antonio Ruiz Villanueva y don Gumersindo García-Varela y Briceño, cuyo hecho tuvo lugar el catorce de Mayo de mil ochocientos cuarenta y nueve.

De este matrimonio nacieron, José M.ª que fué abogado de nota y ejerció en Madrid, muriendo en Málaga en ocasión de haber ido á asuntos de su profesión, Concepción que falleció en la infancia, Torcuato hoy teniente coronel, Manuel y Francisco que fueron empleados y militares, de los que no tengo noticia.

Un recuerdo.

El primer director de este Semanario don José Requena Espinar publicó en sus columnas, y no terminó, la *Danza de los muertos*, donde figuraron muchas personas que habían dejado de existir; por rara casualidad varias de ellas también aparecen aquí ya, y otras serán recordadas; pues bien, cuantos individuos van nombrados, todos, excepción de los tres últimos señores Tárrego dejaron este mundo, viven solo sus memorias, algunas casi olvidadas, otras frescas aun las mas desconocidas de los que no son de su familia ó sus contemporáneos.

Tárrego fué llano, sencillo, no, sencillísimo, recordó que su indumentaria última en esta ciudad fué una chaqueta de *correal* que entonces usaban muchos y un pantalón de mezclilla; el verano que lo pesó marchó á Madrid y no lo volví á ver. Era solbro, de alegre carácter, em-

prendedor, sin vicio, mas, que el de ser un lanti-co enamorado; si quiera fumaba entonces, luego á la vejez, se trocó en fumador empedernido.

Niños aun José M.ª y yo, pues no contabamos sino seis ó siete años, jugaba con nosotros, unas veces, hacia bandas y monteras vistiendo de soldados, otras nos hacia representar al gun papelillo que él escribía y nos enseñaba la historia y como ni el uno ni el otro teníamos afición á semejantes estudios pintó un burro y nos hizo saber lo colgaria al pecho del desahogado y ello hizo el milagro de que fuéramos mis amigos de aquello y aprendiéramos algo.

Tuvo siempre una letra pésima, tanto que fué la desesperación de los editores que por todos los santos le rogaban escribiese claro, pues sus cuartillas eran imposibles de descifrar, y su hermana política doña Carmen que escribía maravillosamente, primero, y después yo cuando para ello tuve aptitudes, escribíamos algunas, con contentamiento de aquellos.

Su vida mientras no fué empleado era reglamentada: durante dos ó tres horas por la mañana despachaba sus obras, á la tarde pocas veces salía; siempre casi, estuvo en su casa ó visitaba los de la familia.

(CONTINUARA)

Un duende

En el *Liceo*, dicen, hay un duende: un duende hecho y derecho; pero no alármar-se por que sus fechorías tienen una sola y conocida monomanía, la de acechar cuando llega un número de EL ACCITANO y llevárselo, quitarlo de enmedio, apartarlo de la mesa del gabinete de lectura, como si le hiciera cosquillas.

Si tal duende es de hueso y carne y culto es, que debe serlo los duendes de hogar, debe saber:

Que se apodera de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, lo que es punible.

Que priva á la sociedad y á los socios del derecho de propiedad y de leer lo malo ó bueno, que no siempre ha de ser malo, que contenga, lo que cae bajo la sanción del reglamento y es cosa que no puede menos de reprobarse como inoportuna ó impropia.

Que ello denota gran inquina ó deseo de perjudicar al periódico ó de que se enteren lo menos posible de su contenido.

Tenga el duende en cuenta que de la monomanía se vá al delirio, del delirio á la furia, de la furia á la casa grande del Triunfo de Granada; sírvase, pues, no meterse con el periódico de ese modo solapado, déjelo en la mesa del gabinete y tenga en consideración que se trata de lo ajeno.

Un ruego al Sr. Presidente: agradeceremos se ponga en varillas EL ACCITANO, y así el duende lo retirará, que no ha de tener centinelas de vista, pero su acción será mas violenta, mas fea.

Tarde de Otoño

Diálogo sentimental

Glorieta de un jardín señorial. Felisa, una muchacha rubia y gentil, reclinada en un banco rústico lee, abstraída, un libro. La tarde otoñal es algo gris; el aire mueve las hojas de los árboles, las arranca y forma con ellas en el suelo, caprichosos remolinos. Solo y triste en su paseo melancólico, Carlos se acerca al banco donde lee Felisa.

CARLOS.—¿Tú aquí, bella prima?

FELISA.—Me había entusiasmado leyendo este libro.

C.—(Acercándose). ¿De quién es? ¡Ah, Benavente! ¡Mi autor favorito! Mi maestro... ¿Y lees?

F.—Este pasaje. (Carlos se acerca y los dos leen muy juntos en el mismo libro)

C.—Tiene razón. El amor, ese algo sutil, impalpable, que aspiramos de los ojos de una mujer o de sus labios, y se filtra en nuestro espíritu para atormentarnos, para hacernos infelices...

F.—O dichosos! ¿Quién sabe! Ya lo dice aquí es el alma del mundo.

C.—Sí, sin él no habría luchas, ni anhelos, ni deseos de vivir... ó de morir. Es el aliento de los inquietos, de los buscadores de almas, de los poetas... Los que sentimos la belleza y la vida, los que hemos dejado entrar en nosotros el espíritu la ráfaga fría del escepticismo oímos hablar de amor como de una ironía cruel y sangrienta. Lo hemos buscado tanto y no lo hemos encontrado!

F.—(Ingenuamente). Hay que mirar mucho, buscarlo, porque a veces pasamos muy cerca de él y no lo vemos.

C.—¿Qué sabes tú, niña ingenua, flor recién abierta a la luz cegadora de la vida! Tú bella, inocente, inmaculada, que solo sabes reír, reír mucho... Y yo en cambio, atormentado con mis ansias, con mi soledad, en estas tardes grises de tedio y neurastenia, sufrí mucho y lloro, porque me falta ese aliento de los buscadores de almas, de los poetas...

Quisiera yo ver á amar... y no puedo. Mi alma está ya rota.

F.—(Burlona) ¿Y no se pueden unir los pedazos y pegarla?

C.—¡Es tan difícil encontrarlos todos! Están tan perdidos y dispersos! Se han ido quedando entre las zarzas del camino, y ya es tarde para volver por ellos. En mi frente hay arrugas y en mi cabello canas. El amor en mí es cosa ya ridícula.

F.—Sin embargo, a veces V. ls. los fríos, los escépticos, los poetas, lo sabéis sentir mejor. Por lo menos sois menos vulgares.

C.—Sí, yo lo sentiría de un modo especial, raro. En tí, por ejemplo, yo enamorado, buscaría lo tuyo: alma y cuerpo.

Te querría toda gentil y buena, y en tus frases y en tus hechos estudiaría tu alma y penetraría en ella con el escálope de psicólogo para sentirla y comprenderte. Pero solo por tu belleza y por tu gallardía, por esa sonrisa que atrae y por esos labios rojos y húmedos que incitan á besarlos, no, soy franco, no te amaría. Sería ilusión de los sentidos, deseos de la carne revelada, sensualidad en fin. Necesitaria ver tu alma.

F.—Bah, romanticismo, pedanterías. Yo, el amor lo entiendo de otro modo: espontáneo, sincero; el que nace de la simpatía, de una mirada de una sonrisa.

Más claro, creo en el flechazo; eso del análisis y del psicologismo es pesado, molesto, y lo que origina son dudas y vacilaciones. El amor que es luz, es claridad, es alegría.

hay que tomarlo así, como se presenta, sin pensarlo, sin analizarlo, porque sí, porque se siente, y nada más.

Ya ves como yo, alma ingenua, niña inocente tengo también mi opinión y la expongo. (Con burla) El amor, ese algo impalpable que pasa muy cerca, no se ve, y se va y no vuelve.

Felisa se levanta del banco, y airosa deshojando entre sus dedos finos una rosa de Otoño, se aleja de la glorieta por una calle de árboles. Carlos se queda triste, ensimismado, viendo perderse á lo lejos la silueta gentil y blanca de su prima.

Las tintas del crepúsculo van envolviendo el jardín señorial; el aire es mas agitado y fresco.

En el suelo las hojas secas giran nerviosas en su danza loca...

A. GIMÉNEZ LORA

Córdoba.

A UN ECO

Eco de estas montañas que sonoro mis suspiros repites á los cielos, si entre las quejas de mi amargo lloro decir me oyes—¡Flérida! te adoro... calla por Dios, ó moriré de celos.

PEDRO A. DE ALARCÓN

Los distritos

Cabilase arriba.

Abajo se cabila.

Y cabilan los hombres dedicados á la perfección y modificación del sufragio y de su pureza, acerca de una cosa trascendental, la división de los distritos electorales, dejando sin efecto la subsistente.

Priva una idea.

Y la idea que priva es racional y por ende lógica.

Consiste en que cada distrito lo forme en lo sucesivo uno de los partidos judiciales existentes: empero pensando, la medida esa resulta desproporcionada y que el derecho es privilegio para los partidos judiciales de poca entidad.

La razón es obra.

Guadix, Baza, Huescar ó Iznallos, por ejemplo, cuentan: el primero con diez mil electores, el segundo con doce, el tercero con catorce, el cuarto con ocho, resultará que ocho mil ciudadanos tienen perfecto derecho á tener un diputado, mientras catorce mil nombrarán otro saliendo aquellos mejor librados y gozando de privilegio sobre los demás, siendo así que los derechos políticos, como los demás derechos, deben equipararse y nivelarse.

Ello, pues, merece el estudio de los hombres justos, sesudos y formales, que los privilegios son irritantes y no deben contentarse.

UN ELECTOR

DE RETORNO

Los veraneantes vuelven á sus hogares y vuelven como el que sale de los toros y en ellos se gastó el producto del empeño que para ir realizó, mustios y cabizbajos.

Gastaron sus ahorros por soberbia, por que se dijera por los conocidos que veraneaban por darse una *mijica* de pisto y hoy se encuentran la mayor parte, los que pueden, no, en su casa sin dos reales, sin prevenciones de invierno, con alguna trampa y con la ingrata perspectiva de pasar un invierno trabajoso; ¡escarmentarán! no, el año que viene haran lo mismo, que la vanidad es el vicio de la época y si se censura al que tiene, al aristócrata, al encumbrado no es por amor á la Santa igualdad, no señor, sino por envidia. Si los envidiosos ocuparan sus puestos, su situación, entonces todo andaría maravillosamente. Estamos en una época en la que apesar de vomitarse santa igualdad, sencillez, amor al prójimo y fraternidad, el hombre y mas que el hombre la mujer se desviven por ser, por elevarse, por figurar, y el que tira de los pies al que está en lo alto es para que se retire de allí con la sana intención de colocarse él.

Los que predicán contra los ricos son los que quisieran serlo y no pueden.

Los que abominan las clases elevadas es por envidia y su deseo sería ocupar el puesto mas alto.

Esta es la verdad neta y pura.

Las doctrinas son teorías acomodaticias que ya ni deslumbran ni se creen por otros que por los tontos rematados.

—o—

LAS OPINIONES CAMBIAN

Don Jacinto Dorado

hombre sensato,

devoto y partidario

del celibato,

O asediado y cercado

por don Cupido,

que á raro deja en calma,

quieto y tranquilo;

quien sabe si tentado

por el demonio

que por tentar, tentó;

á San Antonio;

Cual estudiante incauto

se ha enamorado

de la linda viuda

de un empleado,

y sin pararse en barras

hale pedido....

su tersa y blanca mano,

que ha conseguido

después de mil repulgos,

de mil monadas,

por la gentil viuda

ejecutadas,

haciendo cien protestas

de sentimiento

por el muerto, que fué,

gusto y contento

Pero al fin y á la postre

hase entregado,

cual hace el guerrillero

mas afamado,

luego que lo vencieron

los enemigos,

A ella, la convencieron

muchos amigos.

Jacinto y Mariquita

hanse casado,

y dicha sempiterna
hanse jurado
Ya no recuerda ella
á su Torcuato,
el se burla y reniega
del celibato.
hase cumplido el dicho
de Adan Rebollo,
«al muerto la mortaja
al vivo el bollo»

JERJES

Donativos y regalos para la Rifa de Caridad

OBJETOS RECIBIDOS

Doña Amalia Saavedra de López, un jarro cristal; Siervas de María, un convoy níquel; doña Trinidad y Purificación Rodríguez, un rosario; doña Dolores Minagorre de Castro, un abanico; señor Rector del Seminario San Torcuato, doce rosarios; don Manuel Rebelles, dos cadenas reloj; doña Encarnación M. de Dueñas, dos figuritas bronce con espejo; don José Samaniego un bote agua florida, un bote agua colonia y una cartera señora; Comunidad de regantes acequia del chirivale; dos medallones, dos pares floreros, una pipa espuma para puro, un rosario, un juego agua, una esclavina pelo cabra, dos figuras biscuit, dos vasos cristal y dos escupidores; señor Chantre, una bonita purera; don Juan J. López e Hijos, tres pañuelos manila y doce pañuelos de bolsillo.

EN METÁLICO

Suma anterior 117' 75 pesetas

Doña Enriqueta L. de Argüeta de García Varela, 5; doña Rosa Porcel de Minagorre, 10; señores Jefes y oficiales de la Caja de Reclutas y Batallón de 2.ª Reserva, 19; don Mariano Urrutia, 10; doña Juana Cano Vda. de Oliva, 5; Excmo. señor Obispo, 50; don Francisco Zurbano, 5; don Sebastian Salmeron, 5; don Enrique Tárrago Bravo, 5; don Juan Fernández, 5; doña Carmen Aguilera de Tortosa, 5; doña Clotilde Muñoz, 5; don Antonio Saiz-Pardo, 5; doña Modesta Gil Vda. de Dueñas, 5; doña Ramona P. Andrade de Sánchez, 5; doña Angustias Peinado de Campaña, 5; doña Dolores Capa, 3; doña Encarnación Martínez de Casas, 5; don Manuel Caro, 5; D.ª Josefa Serrano, 5; señora Vda. de D. Bautista Vergara, 2; doña Rafaela López de Dueñas, 5; don Antonio Honrubia, 5; Administración de Consumos, 2; doña Carmen Dávalos de Labella, 5; doña Dolores Asenjo, 2'50; doña Soledad Rodríguez Ortiz, 0'50; Liceo Accitano, 100; doña Gregoria Martínez Gómez, 1; doña Josefa Salmeron de Martínez, 5; doña Carmen Rodríguez de Olmedo, 5; doña Patrocinio Rodríguez de López, 5; doña Concepción Ocaña de Casas, 5; doña Carmen Tafalla de Fernández, 5; doña Patrocinio Córcoles, 5; doña Manuela Aguilera de Peralta, 2; señora Vda. de Sierra, 1; don José Vidal, 1; don Juan Sierra, 0'50; doña Angeles Mérida de Pipó, 5; don Victor López, 5; doña Carmen Solsona de Ochoa, 5.

Ptas 436'25

(Se continuará)

En época de fiestas

Gine luminoso

El jueves 22 del actual abrió sus puertas al público este distinguido coliseo, ya conocido y celebrado en anteriores ferias y fiestas, por la buena sociedad accitana.

Ante la distinguida y numerosa concurrencia que asistió á la inauguración, hicieron su presentación, con bonitos y escogidos números, las bellas y gentiles artistas «Hermanas Doré», que justamente cosecharon nutridos aplausos, por el arte, honestidad y gracia incomparable que supieron derrochar en sus *couplets* y bailes, impresionando agradabilísimamente á la numerosa concurrencia que las admiraba. Auguramos á tan simpáticas hermanas grandes triunfos en su carrera artística.

También llamó extraordinariamente la atención, el popular cantador «Maño, Rey de la jota» que se hizo acreedor á los grandes aplausos que se le tributaron.

Las cintas cinematográficas, escogidas, de actualidad y perfectamente presentadas.

Felicitamos efusivamente á todos los artistas que tomaron parte en las secciones; y felicitamos también á la empresa, por haber sabido formar un programa completo, agradable, culto y económico.

AQUÉL

EL CEREBRO

El cerebro es la caja de una imprenta:
En el, por cajetines hay celdillas.
Y por plomo, sustancias amarillas
Donde la idea sin cesar fermenta.

El génio allí trabaja y allí alienta,
Teniendo al infinito por cuartillas
Donde Dios escribió las maravillas,
Que el Universo en su conjunto ostenta.

Mientras lo escrito este cajista entiendo,
La ciencia avanza en la verdad segura,
Y la obra que produce á Dios retrata,

Pero á veces el génio no comprende
Ni acierta á descifrar las escrituras
Y en vez de una verdad, pone una errata

AURELIANO DEL CASTILLO

MEJORÍA.-Nos complacemos en comunicar á nuestros lectores la obtenida por el alcalde de esta ciudad nuestro compañero en la prensa don Pedro Flores Gómez á quien como á su familia enviamos nuestro más sincero parabien.

Uno en dos

Han sido tipos enteramente distintos.
Así lo aseguran los que de cerca los trataron.

Meliton, grueso, de mediana estatura, rubio, de agradable aspecto.

Damian, alto, morenito, de severo continente.

Se diferenciaron también en el génio, en sus caprichos, en su trato social: fué el primero galante y amable con las mujeres, bromista y franco con los hombres, llevó siempre el corazón en la mano: el otro jamás dijo un piropo á las hembras, tan serio ha sido, le desagradó la ciudad, el campo fué su delicia, desconfió del hombre, le molestó.

Estas esenciales desemejanzas, este desequilibrio entre ellos, tal idiosincrasia, no fué obstáculo para que los hermanos estuvieran siempre entendidos, se quisieran entrañablemente, y ya que sus cuerpos no podían, sus almas se fundían en una sola.

Damian dirige, manda, dispone, concibe, es el verbo.

Meliton, sin darse cuenta siquiera, obedece, sigue á su verbo como la noche al día, el alma va con el cuerpo, el río marcha por su cauce, el pensamiento con el objeto en el representado, y en ello experimenta gozo, satisfacción, la dicha de ser el reflejo de su hermano, y este se glorio

siempre de que el otro fuese su proseguidor, su sombra; eran, pues, uno en dos.

No se separaron nunca.

Juntos aprendieron en la escuela á conocer á Dios y el alfabeto: en el Instituto fueron al unísono: en la Universidad estuvieron en las mismas aulas, el mismo día hicieron el grado de licenciado en ciencias, idéntica nota obtuvieron.

Y acontecía que hasta en la conversación era Meliton la repetición de Damian, su complemento.

Cuando hablaban con otras personas usaba sus frases, sus conceptos, sus oraciones.

—Buenos días señores, saludaba Damian.

—Señores, buenos días, era el saludo de Meliton.

—Ese hombre tiene talento; su obra es buena, juzgaba aquel.

—Tiene talento ese hombre; buena es su obra, tal era el juicio de este.

—Don Juan ha faltado, y lo pagará, gritaba enfurecido Damian.

—Ha faltado don Juan, y la pagará, boceaba enfadado Meliton.

Si Damian deseaba ir al Teatro, de cacería, á ver notable corrida de toros, al campo, lo mismo, exactamente lo mismo apetecía Meliton.

—¿Vamos?—decía tomando el sombrero.

—¡Vamos!—respondía Meliton tomando también el suyo, siguiendo los pasos de su hermano, sin saber, en muchas ocasiones, á que iba ni donde se dirigía.

En una cosa no estuvieron conformes: corta temporada; mas pronto llegó la rectificación. Meliton se enamoró locamente de una señorita muy hermosa y á más heredada, ella le correspondió; Damian no tenía novia, más quiso el hado que llegara la rectificación; este se prendó á mas de la persona de los doblones, alquerías, y cortijos de otra señorita, y se casó. Su mujer tenía una hermana picada de viruelas con un lobanillo berrugoso en la nariz, rojo como amapola en su período mas lozano, y se llamaba Heraclia, y hasta donde llegaba la fusión de los fraternales corazones! Meliton olvidó á la hermosa niña, y contrajo matrimonio con Heraclia por ser hermana de la mujer de su hermano y por ende cuñada de su hermano.

Y cuando las señoras acontecieron dió á luz un varón cada cual, y cuando reincidieron algunos años después, nacieron dos niñas, rubias las dos, con los ojos negros las dos, las dos robustas y muy monas.

Casualidad; mas así fué.

Cierta vez padeció ictericia Damian y Meliton contrajo la misma enfermedad; ambos estaban pajizos, malhumorados, mustios, y los dos sanaron en el mismo día de resultas, no de las drogas, de un alegre mayúsculo, consistente en haberles tocado el premio mayor de la lotería en jugada ordinaria.

Como todo tiene acabamiento y fin en este mundo, y por finará finará el mundo mismo, finó la vida de los hermanos, mas no finó su unión ni aun en la tumba.

Enfermó Damian repentinamente, sintió dolor agudo en los riñones, vino el médico y cuando estaba reconociendo el sitio dañado, dió aquel un suspiro tenue, dulce, y quedó muerto.

Hicieron grandes preparativos para el entierro, se colgó con negros paños la capilla ardiente, se colocó el cadáver en lujoso ataúd, y como Meliton quisiera ver á su hermano, entró en la estancia rodeado de sus amigos, acompañado de su mujer, besó el rostro de Damian, se hincó de rodillas junto al lecho mortuario apoyando en él la frente, permaneciendo así largo rato, y como se prolongase demasiado fueron los asistentes á retirarlo, lo llamaron, lo movieron y como no respondía, lo levantaron, y levantaron un cadáver.

Ni en vida ni en muerte se separaron; el mismo entierro sirvió para los dos, la misma fosa cobijó sus cuerpos.

Fuó casualmente al campo Santo de la ciudad, una lápida llamó mi atención, decía:

Aquí esperan la resurrección.

don Meliton y don Damian Zarco Torrijos

Ni en vida ni en muerte se separaron

Notó el conserje mi extrañeza y sobre aquella fosa me refirió la historia que á mi vez cuento.

GARCI-TORRES

GUADIX—IMP. de EL ACCITANO

JESÚS CABALLERO

Avenida de la Estación--GUADIX

Almacén de maderas, tablones y alfangias de todas clases en pino rojo del Norte de Europa.

Fábrica de losetas ó mosaicos de cemento con prensa hidráulica. Para producir estos materiales se emplean arenas lavadas y CEMENTOS DE LA SOCIEDAD J. et A. PAVIU DE LA FARGE DE MARSELLA.

Hay gran existencia en blanco, gris, encarnado y negro á 3 pesetas el metro cuadrado.

SE ALQUILA una cochera local bastante amplio, que sirve tambien para almacen de maderas abonos, etc, sita en el Paseo de la Catedral detras del Cuartel de la guardia civil. Daran razón en esta Redacción

SE VENDEN magníficos tablones de nogal y cerezo para construcción de muebles, y un árbol de esta clase en pie de grandes dimensiones. En la Administración de este periódico daran razón.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita.

Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

Mercado Público

Trigo	fanega	de	11'25 a 1,150
Cebada	«	«	05'50 « 06'00
Habas	«	«	10'50 « 11'00
Cañamones	«	«	00'00 » 00'00
fudias	«	«	24'00 « 25'00
Lentejas	«	«	10'00 « 10'05
Aceite	arroba	«	12'25 « 12'50
Maiz	«	«	12'00 « 12'00
Cañamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'50 « 04'50

EL CORREDORE
ANTONIO HERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.